
LA NOCIÓN DE MAFIA COMO ELEMENTO ARTICULADOR DE LA HISTORIA PRESENTE DE COLOMBIA*

Renán Vega Cantor¹

En este libro se aborda el complejo mundo de las drogas en Colombia, que constituye un eje esencial para entender la historia presente de nuestro país. De entrada presenta la novedad de analizar esa historia a la luz de la categoría empleada frecuentemente para el caso italiano y norteamericano, pero poco usada para considerar el nuestro. Que yo sepa es el primer intento, y parece que hasta el momento único, de hacer una historia de la mafia criolla, lo que es, obviamente, un reto teórico. Para afrontarlo era necesario remitirse al modelo clásico de la mafia, para determinar el alcance de esa noción y su utilidad para ser empleada en el estudio del fenómeno colombiano. Para eso Darío Betancur recurre, en primer lugar, al estudio de la mafia en su lugar de nacimiento, Sicilia, para luego pasar a Estados Unidos. Se trata de precisar el sentido y alcance de los conceptos empleados para lo cual se elabora un primer capítulo teórico titulado «Mafia y sociedad». De la múltiple literatura secundaria consultada para elaborar este apar-

tado, se presenta una descripción de algunas de las definiciones más conocidas sobre la mafia, a partir de las cuales se van destacando sus aspectos distintivos. Se resaltan las fases históricas de la mafia desde su surgimiento en la Italia precapitalista hasta el momento actual, recalcando que la mafia es a la vez moderna y arcaica, «un fenómeno estructural, continuo y evolutivo, orgánicamente inserto en el contexto social, con historia y períodos definibles» (p. 5). Esto supone que la mafia no se puede explicar a partir de la violencia sino que más bien ésta hace parte y se inscribe dentro de un conjunto de condiciones sociales, históricas y culturales específicas. Del análisis de la mafia siciliana y de la mafia norteamericana -que surge como resultado de la migración italiana desde el siglo XIX- se desprenden algunos de los rasgos más importantes que serán destacados en todo el análisis posterior del caso colombiano: organizaciones familiares, que funcionan como clanes cerrados, que tienen como finalidad actuar al margen y contra el Estado por lo

* Reseña del libro escrito por Darío Betancur *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*.

1 Profesor Universidad Pedagógica Nacional.

cual su base de operaciones es la organización criminal; su centro de operaciones se basa en actividades ilegales y prohibidas, que le permiten amasar grandes fortunas (esas actividades cambian en la medida en que se modifican las circunstancias históricas, por eso la mafia está asociada indistintamente al juego, a la producción de alcohol, prostitución, drogas, etc.); por ese carácter de ilegalidad en sus acciones se desarrolla la violencia contra todos aquellos que se le oponen; la corrupción es la forma predominante de relacionarse con el Estado, por eso están ligados a la mafia los funcionarios, jueces y burócratas corruptos y dependientes de las gabelas de los mafiosos.

Se destaca que la mafia se modernizó en su traslado a Estados Unidos, sin que ello signifique que haya abandonado sus prácticas ancestrales y sus tradiciones originales, tales como su carácter cerrado, su funcionamiento como una hermandad secreta y su apego a la violencia y al soborno. Estos elementos se «modernizan» en concordancia con el paso de una sociedad agraria y arcaica a una sociedad urbana y capitalista. Por eso, se puede calificar a la mafia como una expresión de la «burguesía gansteril» que ha logrado un impresionante poder en virtud de sus actividades legales y criminales. En los últimos años se observa una diversificación de la mafia, en la medida en que ya no es exclusivamente italiana sino que han surgido grupos mafiosos en los más diversos lugares del mundo, aunque los más representativos estén en territorio norteamericano, sobresaliendo unas mafias étnicas de puertorriqueños, mexicanos, cubanos, afroamericanos, colombianos, asiáticos, chinos, etc, asociada al tráfico de sicotrópicos, pero principalmente de cocaína en el caso de las mafias de origen latino, y de opio en el caso de las mafias de origen asiático. También se destaca una mafia mediterránea en Europa, especializada en la producción y tráfico de heroína.

Una mención interesante que se hace en este primer capítulo es aquella que rela-

ciona la mafia con el capitalismo, cuando se afirma:

«Mientras el capitalismo es una «mafia» que produce dentro de la legalidad, la mafia surgida como capitalismo improductivo (parásito entre la propiedad y el trabajo) bien pronto se transformó, especialmente con la droga, en un capitalismo productivo 'ilegal' que dejaba mayores márgenes de ganancia. De allí que algunos autores insistan en definir a la mafia como una 'burguesía gansteril', pues responde necesariamente a las determinaciones que el capitalismo le asigna; es decir, sus intereses históricos se hayan asociados a la defensa del orden y la institucionalidad particulares, que desde luego se concretan en una ligazón objetiva con los intereses de la burguesía en su conjunto» (p. 3 l).

Este punto es muy interesante, aunque por desgracia no fue desarrollado por el autor de manera explícita, ya que para el caso colombiano permitiría comprender el carácter gansteril de nuestra burguesía, la que acude a métodos similares a los empleados por la mafia norteamericana para la eliminación de sus adversarios, a la corrupción de los sindicatos, al asesinato de sindicalistas (de los 130 sindicalistas asesinados en el mundo en el último año, 89 lo han sido en Colombia), a su militante anti-comunismo y rechazo a todo intento organizativo independiente de los trabajadores.

A partir de esa relación entre mafia y capitalismo se aclaran los nexos entre legalidad e ilegalidad, ya que la mafia no solamente es ilegalidad sino que, de múltiples formas, sus tentáculos se legitiman al juntarse con distintos intereses de la burguesía y de las clases dominantes, que se notan claramente en la identificación de intereses cuando de la eliminación de adversarios políticos de izquierda se trata, sobre todo, cuando aquella adquiere protagonismo político. Por eso no es raro que Estados Unidos haya recurrido a las actividades criminales, tradicionalmente manejadas por la mafia, para el sabotaje de procesos revolucionarios como ha sucedido en Cuba, Ni-

caragua, Vietnam y China, para mencionar solo los ejemplos más conocidos.

Precisamente porque en determinados momentos, principalmente en aquellas sociedades donde el Estado es débil e inoperante, esa diferenciación entre lo legal y lo ilegal es muy tenue o ha desaparecido no se pueden considerar como sinónimos a la mafia y al «crimen organizado», puesto que esto supone aislar a la mafia del Estado, cuyo aparato (funcionarios, militares, etc) está entrelazado con las actividades ilegales. Esto es lo que sucede en Colombia, en donde esa asociación ha sido más evidente en el caso de la cocaína, razón por la cual cuando se habla de la historia de la mafia criolla se está haciendo alusión a la «mafia de la cocaína». puesto que alrededor de esta actividad ilegal se ha constituido una poderosa organización económica, con bases sociales en algunos de sus principales focos, con proyecciones políticas directas en ciertas oportunidades e indirectas por sus indudables nexos con la clase política tradicional, ligada a la organización de grupos de sicarios y de paramilitares en complicidad con sectores del ejército, etc. (pp. 35-36).

Para el estudio de la mafia de la cocaína en Colombia es pertinente, entonces, considerar los diversos aspectos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos que hacen del fenómeno una realidad compleja. Entre esos aspectos que Darío esboza como programa de investigación, de los cuales tan sólo logró desarrollar unos cuantos, se destacan los siguientes:

- Los nexos entre actividades legales e ilegales en todos los planos, destacándose lo económico y lo político, es decir, la compenetración entre la acumulación 'normal' de tipo capitalista y las formas mafiosas de acumulación, asociadas a ese carácter de aparente ilegalidad, así como las formas legítimas de hacer política y los intentos mafiosos de involucrarse directamente en ella;
- organización de grupos criminales, de sicarios y de paramilitares, en zonas y

regiones con débil o nula presencia del Estado;

- consolidación de una base de apoyo a la mafia, sobre todo, en aquellos lugares donde los principales capos mafiosos han desarrollado actividades económicas, que les han permitido generar cierto nivel de empleo y han «redistribuido» algo de sus ganancias de manera filantrópica, creando la leyenda del mafioso caritativo;
- existencia de amplios sectores sociales ante los cuales está deslegitimado el régimen, lo que supone que importantes sectores sociales no reconocen al estado ni a las instancias locales o regionales del poder estatal;
- entrelazamiento entre diversos tipos de violencia, tanto desde el punto de vista histórico como actual, lo que permite analizar el fenómeno de la violencia en un plano estructural de larga duración, que no se puede entender al margen de la historia específica de las diversas regiones, involucrando identidades locales, regionales y étnicas y contradicciones sociales, culturales y clasistas.

Algunos de estos aspectos se constituyen en los ejes analíticos del resto del libro que, repito, por su magnitud no pudieron ser desarrollados plenamente por Darío Betancur, aunque si esbozó y analizó ciertos de ellos. Por eso, concluye el autor

«La irrupción de las mafias de las 'drogas' en Colombia debe entenderse... como un fenómeno histórico en el largo tiempo, con raíces económicas y sociales profundas que, sumadas a las características complejas de la estructura estatal y a la estratégica localización del país en la esquina norte de Sudamérica, facilitaron su desarrollo y consolidación ante una creciente demanda de esta sustancia desde el interior de las sociedades norteamericana y europea, a partir de la década del setenta» (p. 37).

Habiendo precisado los elementos distintivos de la mafia, se analiza el problema en Colombia a lo largo de los siguientes

cuatro capítulos. En el segundo capítulo, uno de los más importantes de todo el texto, se estudia el surgimiento de los 5 focos mafiosos del país, ligados a la producción y comercialización de sustancias sicotrópicas: el núcleo costeño, el núcleo antioqueño, el núcleo valluno, el núcleo central, y el núcleo oriental. Aunque se parte del año de 1965 en el libro no existe una justificación suficientemente clara de la razón por la cual se considera esta fecha como iniciación de la historia de la mafia en Colombia, pues simplemente se indica que en ese momento se presenta un incremento de la migración colombiana, y principalmente de antioqueños, a los Estados Unidos. Más importante para hacer este corte cronológico nos parecen las indicaciones relativas a la llegada de los «Cuerpos de Paz» a Colombia, a mediados de los años sesenta, procedentes de los Estados Unidos, que fueron en realidad los que iniciaron el consumo de marihuana.

El origen de la mafia en Colombia está directamente ligado a la crisis económica en la producción de los renglones tradicionales que caracterizaban a cada una de las regiones del país, tal como la crisis algodonera en la Costa, crisis textil en Antioquia, crisis azucarera en el Valle, etc. De la misma manera, a raíz de esta crisis y de la emergencia de los cultivos ilícitos se produce una recomposición de clase en el plano regional. Desdichadamente, en el libro no hay suficiente profundización sobre estos tópicos.

Se hace un recuento bastante detallado del núcleo costeño, que se desarrolló alrededor de la producción de marihuana, resaltando su impacto sobre la sociedad guajira y mostrando como existe una continuidad histórica entre las actividades ilegales realizadas allí desde los tiempos de la colonia hasta la época de esplendor de la producción marimbera en la década de 1970. Este es un hecho importante ya que permite mostrar, en el caso particular de la Guajira, los vínculos históricos de las economías ilegales en las que se entrecruzan las activi-

dades ilícitas de diversos grupos familiares, lo que permite la consolidación de una nueva modalidad delictiva, como sucedió con la marihuana. Con lujo de detalles se describe la 'bonanza marimbera' y su impacto sobre la sociedad guajira, así como su carácter artificial y efímero. A nuestro modo de ver, lo más destacado del análisis por las aplicaciones posteriores que tendrá en el caso de la cocaína, es la violencia que en las principales ciudades de la costa atlántica generó este tipo de actividad ilegal y también la formación de organizaciones criminales para desarrollar el ciclo de producción y comercialización de la 'mala hierba'. Estas estructuras de origen familiar, que acumulan ganancias por el desarrollo de una actividad económica ilegal, establecerán nexos con el poder político regional, fomentarán la corrupción, como norma impondrán la práctica de resolver todas sus contradicciones mediante el uso indiscriminado de la violencia, e interiormente se organizarán en forma jerárquica, sobresaliendo los capos del negocio. En la época de la bonanza marimbera hacen su aparición a escala regional, los fenómenos que después se generalizarán en todo el país: organizaciones criminales cerradas, uso de la violencia para eliminar adversarios y contradictores, aparición de los sicarios (gatilleros) como forma preferida de 'arreglar cuentas' y eliminar a personas incómodas. El uso casi indiscriminado de la violencia 'hizo parte del ascenso de clases, de esa búsqueda de reconocimiento social y cultural' por parte de sectores hasta ese momento anónimos, que creyeron que "con el derroche de dinero, las compras suntuosas, los escándalos y muertes entraban en la sociedad capitalista, la cual les había negado hasta ese momento sus más mínimos derechos, y recibirían la 'unción' por parte de las cerradas burguesías locales" (p. 66).

Dadas las características del negocio de la marihuana, cuya distribución estaba controlada por norteamericanos y su ciclo efímero (de sólo 10 años) no se pudo consoli-

dar una mafia marimbera, ya que los capos no pudieron constituir una organización estable y dilapidaron la mayor parte de sus capitales en el derroche y la ostentación. Por eso cuando los cultivos se trasladaron a Estados Unidos, terminó la bonanza y se desarticulaban los núcleos originales de capos y marimberos.

En cuanto a los otros focos mafiosos se hace una muy somera descripción que tiene la finalidad de presentar un panorama general del impacto de la cocaína en la sociedad colombiana, pues este tema como tal será retomado en los capítulos siguientes. El núcleo antioqueño se estructura a comienzos de la década de 1970, lo cual está asociado a la gran migración de paisas a Estados Unidos después de 1965, que facilitó la consolidación de amplias redes de distribución y a los nexos con la producción de Marihuana y el contrabando en la zona de Urabá. Además, al negocio de la cocaína se le transmite el espíritu empresarial paisa y la actividad se vincula a las características culturales de la región en lo relacionado con el culto al dinero, la figuración y el «querer ser alguien en la vida». De esta manera se prefiguraban algunos de los elementos distintivos del negocio de la cocaína en Antioquia, que se expresaron en la mezcla de elementos arcaicos y tradicionales -propios de las características ancestrales y rurales del pueblo paisa, como el uso del carriel, el culto religioso, el empleo de caballos y sombreros, la veneración a la madre, etc- con modernos, tales como música rock, automóviles, etc. la composición social del núcleo antioqueño ha estado formada por sectores pobres.

El núcleo valluno se constituyó a partir del contrabando por Buenaventura y Panamá. Formado por sectores de la clase media se ha especializado en la introducción de insumos químicos y en la producción sofisticada de cocaína. Aunque el núcleo original se configuró en torno a los hermanos Rodríguez, que desde un principio tenían nexos con el capital financiero, pues llega-

ron a ser altos funcionarios de bancos o propietarios del Banco de los Trabajadores, posteriormente ese núcleo se diversificó y se atomizó surgiendo otros subnúcleos en varios lugares del departamento.

El llamado núcleo central está ligado a la acción de Gonzalo Rodríguez Gacha, 'El Mexicano', que aunque en su expansión estará asociado al núcleo antioqueño, sin embargo en su origen tiene una historia muy particular en torno a la explotación de esmeraldas y a la estructura minifundista de Cundinamarca y Boyacá, a la que siempre mantendrá su apego El Mexicano, como se expresó en su afán de comprar tierras.

El núcleo oriental es poco conocido y sobre eso no se dice mayor cosa en el libro.

En la segunda parte de este capítulo se hace una descripción convencional sobre los aspectos básicos de la producción y comercialización de la cocaína, en la que se muestran diversos aspectos técnicos en el procesamiento de pasta y de base de coca y la refinación de la cocaína. Se indican las áreas de cultivo que existen en el país y las formas de producción (en las que existen desde la indígena hasta la empresarial moderna). También se detalla el proceso de comercialización de la cocaína, las rutas existentes, los nexos entre distribución mayorista y al detal, el papel de los productores de insumos, etc. Aunque esta descripción del proceso interno del negocio de la cocaína no aporta nada sustancialmente nuevo al estudio del fenómeno, sí es muy didáctica lo que permite a cualquier lector una comprensión cabal del proceso en su conjunto desde la siembra de la coca hasta su consumo en las calles de Estados Unidos. Por lo demás, esta descripción del proceso tiene como finalidad mostrar las condiciones que posibilitan la formación y consolidación de una mafia de la cocaína, que resulta involucrada en todas esas fases, incluyendo la comercialización a vasta escala y la constitución de redes locales de distribución tanto en Estados Unidos como en Europa occidental.

En el capítulo tres se consideran las cuestiones atinentes a los vínculos entre Estado, economía e ilegalidad en Colombia, que complementa la visión panorámica suministrada en el segundo capítulo. El objetivo de estos dos capítulos es indicar, lo que se muestra en un mapa del país, el grado de difusión de las actividades ligadas al procesamiento de cocaína, que abarca las más diversas regiones de la geografía nacional, así como los más distintos aspectos de la vida social, política, y económica. Justamente, en esta parte se profundiza en el estudio de los nexos económicos de la mafia. Para el autor, una historia de larga duración de formas ilegales de producción y comercialización en la sociedad colombiana, que van desde el contrabando, la explotación de esmeraldas, el tráfico interfronterizo clandestino, etc. se constituye en el contexto histórico-cultural que explica la emergencia de la mafia de la cocaína en nuestro país. A esto se asocia la constante debilidad del Estado colombiano, junto con la corrupción, el clientelismo y el tráfico de influencias, el exclusivismo político de los dos partidos tradicionales que ha facilitado la irrupción y autolegitimación de actividades ilegales. También influye la existencia de una sociedad civil con mínimos niveles de participación política y poca organización y una permanente marginalidad política y económica. La división de las Fuerzas Armadas y su escaso nivel profesional es otro factor que ha influido en la constitución de la mafia de la cocaína.

Aunque es muy difícil cuantificar la importancia real de la economía ilegal en general y la de la cocaína en particular, porque sobre la misma no pueden existir registros precisos en las Cuentas Nacionales, si se supone que su participación en el Producto Interno Bruto es por lo menos del 5 por ciento. Esto indica que su peso en la economía colombiana es notable, lo que se pone de presente en la diversificación de inversiones por parte de los focos mafiosos. Así tenemos, que hay una amplia inversión en tierras y en ganados, por parte del

núcleo antioqueño, que llevó a una especie de contrarreforma agraria por arriba, que todavía no termina, es decir, a una redistribución de tierras, de manera voluntaria o forzosa, que es más clara en algunos departamentos del país (Cordoba, Antioquia, Magdalena Medio, llanos orientales, Boyacá, Cundinamarca, Casanare, Caqueta, Putumayo, Tolima, Huila) pero que en lugar de conducir a un reparto democrático de la propiedad agraria ha conducido a su concentración en las manos de los nuevos ricos en alianza, en algunos casos, con viejos terratenientes. Se considera muy rápidamente el efecto del narcotráfico en la pequeña industria y en las actividades comerciales. También es conocida la manera como los dineros provenientes del tráfico de cocaína se invirtieron en propiedades urbanas, lo cual encareció la vivienda en el país en los últimos 20 años y sus nexos con el sector financiero, aunque este sea un aspecto poco conocido.

En la cuarta parte, que es la otra contribución importante del libro, se estudian las «Tres tendencias de la mafia colombiana de la cocaína», en la que el autor retorna sus consideraciones teóricas e históricas sobre la mafia internacional, en especial el caso clásico de Sicilia y la versión modernizante de Estados Unidos y la variante europea del Mediterráneo, principalmente la de Marsella. En Colombia, nos dice el autor, se presenta una compleja mezcla de las dos versiones de mafia.

«Por una parte, persisten los de tipo ancestral, cacique, gamonal y clientelista, de alguna manera ligados al campo y heredados desde el siglo pasado, hecho que permite asemejarla a la vieja mafia siciliana. Por otra, a través del tiempo han venido desarrollándose núcleos modernos, traumáticos y complejos de carácter urbano, ligados a 'urbanización y desarrollo capitalista del campo' 'en los que sin lugar a dudas se encuentran manifestaciones de elementos de la moderna mafia norteamericana. Todos estos factores han sido estimulados por cuatro grandes constantes históricas: la permanencia del caciquismo, el gamonalismo y el

clientelismo, la gran corrupción a todos los niveles, el contrabando y la existencia de economías ilegales constantes que, a su vez, son traspasadas y retroalimentadas por las contradicciones de un Estado débil. (pp135-136). 135-136)

Teniendo en cuenta estas características, Darío Betancur entra a precisar que entiende por Mafia en el caso colombiano. Para él lo son:

aquellos grupos que, identificados por intereses económicos, sociales y políticos, asumen una actitud ilegal frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico que le sustenta, y que para resolver sus conflictos no recurren a los jueces ni a los entes estatales sino que, por el contrario, hacen uso de las organizaciones de sicarios creadas con el propósito de figurar como agentes locales que saben infundir respeto y aceptación. Al igual que otras mafias, la colombiana se fue fortaleciendo alrededor del núcleo familiar (padres, hermanos, tíos, primos, sobrinos, etc.) hasta penetrar otros grupos sociales» (p. 139).

Los sectores populares y de clases medias han sido los componentes sociales originarios de la mafia colombiana, aunque luego se fueron incrustando en la órbita de los sectores dominantes, tanto agrarios como urbanos. No obstante, esta similitud en cuanto a su origen social y clasista, así como en los métodos de funcionamiento, la mafia colombiana no ha sido monolítica, ya que en su interior encontramos tendencias diferentes. Para abordar este aspecto, el autor considera necesario efectuar un recorrido global sobre los aspectos sociales y culturales de la mafia criolla.

La mafia tiene una indiscutible base social que se ha ido configurando a partir del uso de los favores y de las dádivas, es el caso de los mafiosos rurales; del uso indiscriminado de la fuerza, como en el caso del núcleo antioqueño; o de una combinación de los dos anteriores, como en el caso del núcleo valluno. Para precisar sus ideas sobre los tipos de mafia existentes en nuestro país, se toman los ejemplos particulares de

Rodríguez Gacha, «El Mexicano» y de Pablo Escobar, «El patrón». El primero, de origen campesino, y ligado al negocio de las esmeraldas en sus comienzos, representa a una mafia arcaica y rural, ligada a la tierra, cuya base social estaba formada principalmente por peones y minifundistas, y que desarrolló como aparato armado de consolidación y expansión al paramilitarismo. Sus actuaciones tendieron a reforzar su poder en el campo, mediante la compra de grandes cantidades de tierra y de ganado. El segundo, de origen popular urbano, es un mafioso «moderno», «el gran estratega de la mafia que logró darle una dimensión y proyección internacional como nunca lo había impreso mafioso alguno» (p. 197), cuya base social fundamental se encuentra en los barrios pobres de la ciudad de Medellín, con los que estableció unos nexos a partir de sus regalos y prebendas y a partir de los cuales organizó sus grupos de sicarios. En los dos casos considerados se observa la manera como se combina la adscripción voluntaria y la fuerza con respecto a su base social y a sus enemigos, la legalidad y la ilegalidad con relación a la política y a la economía, siendo uno de sus talones de Aquiles el hecho de no haberse podido entremezclar a fondo con la burguesía en las cuestiones económicas y haber intentado - en el caso de Escobar- participar directamente en la brega política al lado de los políticos tradicionales. Y el carácter ambiguo de estos dos personajes, los que mientras intentaban ascender en el reconocimiento social por parte de las clases dominantes reafirmaban su origen popular y humildé y se congraciaban con los pobres mediante regalos y prebendas, se manifiesta también en una doble percepción: la de las clases dominantes para las que son los causantes de todos los males de la sociedad colombiana y para los sectores populares ante los que aparecen como auténticos héroes que le disputaron grandes espacios de poder a «los ricos tradicionales».

En contraposición a estos dos prototipos de mafiosos, aparece como un sector

mafioso intermedio, más parecido a la variante europea, el caso de los Rodríguez, quienes lograron mimetizarse económicamente con importantes fracciones de la burguesía vallecaucana y nacional, sin entrar en conflictos abiertos con los sectores políticos tradicionales. Más bien se distingue por sus nexos con las distintas esferas del poder y de las clases dominantes, sin generar choques ni confrontaciones abiertas. A diferencia de los otros dos, el grado de ostentación y figuración de los miembros del núcleo mafioso ha sido más medurado.

A lo largo del capítulo se hace un recuento de una muy variada serie de aspectos que tienen que ver con mafia, sociedad, cultura y política, indispensables para entender la historia contemporánea de Colombia. Sin embargo, la mayor parte de estos aspectos sólo aparecen enumerados y considerados muy rápidamente, pero eso sí existe un inventario de los grandes problemas y de las grandes contradicciones entre mafia y Estado en torno a la extradición y las acciones terroristas que allí se derivaron, así como también lo relativo a la expansión del sicariato y el paramilitarismo en las dos últimas décadas desde la creación en 1982 del MAS y la experiencia de Puerto Boyacá. Todas estas cuestiones ameritan ser desarrollados y profundizados por otros investigadores, ya que en el libro se presenta un inventario de todos estos problemas.

En el último capítulo se rastrea la emergencia de un nuevo núcleo mafioso en torno a la producción y comercialización de amapola. Así como se hizo con la marihuana y la cocaína, en el caso de la amapola se hace una descripción detallada de todos los aspectos relacionados con su producción y comercialización, resaltando las zonas productivas en el mundo y en Colombia y las razones por las cuales se configura en forma relativamente tardía este nuevo núcleo mafioso. Es digno de ser destacado que en el momento en que fue escrito este libro, apenas se estaba empezando a conocer la

importancia que estaba asumiendo la amapola, por lo que el olfato investigativo de Darío Betancur logró vislumbrar, con pocas fuentes de información, la importancia que tomaría el negocio de la amapola. En virtud de este obstáculo para el conocimiento de la cuestión, el autor sólo se puede limitar a esbozar algunas hipótesis: 1) en el negocio de la amapola no están participando los grandes núcleos ya consolidados en la cocaína, sino sectores intermedios que han aprovechado la guerra entre el Estado y los «carteles» para diversificar sus actividades e incursionar en un renglón poco conocido, como es el de la amapola, con lo que rompen el monopolio establecido en el negocio de la cocaína; 2) la disolución y desbandada de los carteles ha llevado a que muchos de sus antiguos socios se dediquen al nuevo negocio de la amapola; 3) la generalización del modelo neoliberal, la quiebra de la economía nacional y regional y la crisis cafetera, han posibilitado que ciertos capitales se destinen a nuevas actividades ilícitas; 4) teniendo en cuenta todos estos aspectos se vislumbra que el nuevo ciclo de la amapola generara tanta, violencia sí no más, que los fenómenos anteriores en virtud de la dispersión de los férreos poderes de los grandes núcleos mafiosos y la consolidación de pequeños núcleos ávidos de controlar el nuevo negocio.

Habiendo hecho una presentación global del contenido del libro, es pertinente preguntarse ¿cuál es su significado para la historiografía colombiana? A nuestro modo de ver sus aportes son variados, entre los que cabría destacar:

- ◆ El esfuerzo por establecer parámetros de comparación entre distintos procesos históricos, específicamente en el caso de la mafia. Esto lleva al autor a ocuparse de revisar bibliografía secundaria básica que permite caracterizar la mafia desde el punto de vista histórico y teórico, lo cual es indispensable para adecuar el uso de la categoría mafia al estudio de las condiciones par-

ticulares de Colombia. Este es un intento loable, si tenemos en cuenta que aún predomina en nuestro medio una visión muy parroquial de nuestros procesos sociales, sin que establezcan elementos comparativos que ayuden a enriquecer la comprensión de los fenómenos. En el caso del concepto mafia se resalta, entonces, su utilidad como instrumento analítico para interpretar la historia contemporánea de nuestro país, no obstante que en el libro por momentos se note alguna imprecisión en su uso, aunque finalmente se establece que la noción es solamente aplicable al caso de la cocaína.

- ◆ La historia social entendida casi como historia total, a la manera de la escuela marxista inglesa, es el telón de fondo del libro. A partir de esta perspectiva lo que se busca es estudiar la historia colombiana de los últimos 35 años considerando la forma como la mafia y los fenómenos asociados a ella se fueron desplegando en la totalidad del tejido social colombiano, lo cual, desde luego, tiene un trasfondo histórico concreto en las comarcas, localidades y regiones del país tanto como una creciente complejidad por los nexos que se establecen entre economía, sociedad, política y cultura. El intento de escribir esta historia social supone un gran esfuerzo de síntesis que se observa en el libro apoyado en fuentes primarias de tipo periódico, entrevistas y testimonios y una amplia literatura secundaria nacional e internacional- en la perspectiva de integrar el análisis a partir de un eje explicativo: la mafia. Como es de esperarse, en un primer intento de este tipo no siempre resulta convincente el encadenamiento de los procesos relacionados con la historia de la mafia, observándose más coherencia explicativa y rigor en unos aspectos que en otros. Así, por ejemplo, la cul-

tura de la mafia es un tema clave para entenderla y sin embargo sus consideraciones son muy vagas y generales, mientras que de temas como los de la marihuana se hace un relato bastante amplio del fenómeno.

- ◆ En el libro se observa, aunque no se use esta denominación, un intento de escribir una historia del presente. Esto supone el intento de estudiar el hoy y el ahora en una perspectiva histórica y no sociológica o económica. Es decir, en plantearse el problema de cómo analizar históricamente el presente, recurriendo a todas las características teóricas y metodológicas de la disciplina histórica. Darío Betancur, sin hablar explícitamente de esa cuestión contribuye en la práctica a la elaboración de esa historia del presente, partiendo de un problema muy sensible de nuestro tiempo: el peso indudable de la «mafia de la cocaína» en la sociedad colombiana. De esta situación actual, álgida y sentida por toda la sociedad, se parte de una manera retrospectiva -como lo exige una historia del presente- en la reconstrucción global de la génesis y evolución del fenómeno mafioso en este país hasta llegar a las características del momento actual. El énfasis está en la actualidad, pues las preguntas se hacen claramente desde el presente y el «pasado» inmediato se reconstruye con base en este interrogatorio. Pero el plantear esa historia del presente, la corta duración, no se puede hacer sin considerar la media y la larga duración, ya que los fenómenos sociales están ligados en el tiempo y corresponde al historiador encontrar los hilos invisibles que conectan esas temporalidades diferentes. En este sentido, se puede decir que por momentos Darío Betancur logra relacionar adecuadamente estas tres duraciones, cuando, para citar un caso, establece los elementos seculares de ilegalidad en la economía colombiana que nos remiten

hasta la colonia, ilegalidad que ha pasado por diferentes momentos y que se entronca en la década del sesenta con la formación de economías ilegales asociadas a la producción de sustancias sicotrópicas, que son la base de constitución de la mafia.

En fin, en la *Historia social de la mafia en Colombia* no solamente se presenta una síntesis de la historia presente sino que, como debe hacerse, se formulan problemas teóricos y metodológicos de primer

orden para todos aquellos interesados en repensar la conflictiva realidad nacional de cara al próximo siglo, en el que de seguro, muchos de los fenómenos asociados al complejo mundo de la mafia de la cocaína seguirán gravitando, para mal o para bien, en el desenvolvimiento de la sociedad colombiana. Lastimosamente ya no contamos con la presencia física de Darío para poder confrontar sus tesis y para que él nos ayude a estudiar esa conflictiva realidad en la que nos toca vivir, si es que nos dejan.

